

## RESEÑA

**Sánchez Prado, Ignacio (editor)**  
***Mexican Literature as World Literature***  
**Bloomsbury, 2021**

Mariana Hernández y Rojas  
Temple University

¿Cómo es posible hablar de la proyección mundial que tiene la literatura de un país específico? ¿Cómo se han puesto en duda las aproximaciones teóricas hegemónicas sobre la *world literature* y qué métodos específicos existen para poder hablar de México en la *world literature*? Los quince ensayos de este volumen plantean diferentes problemas y perspectivas para tratar de contestar dichas preguntas. Se trata de una contribución más de la editorial Bloomsbury, quien creó la serie “Literatures as World Literature”, a cargo de Thomas Oliver Beebee. En la serie se han publicado volúmenes enfocados en autores, países o géneros. En este caso, se trata del tercero dedicado específicamente a un país o autor latinoamericano (antes se publicó *Roberto Bolaño as World Literature* [2017] y *Brazilian Literature as World Literature* [2018]).

El editor, Ignacio Sánchez Prado, da continuidad a su proyecto iniciado en 2006 con la publicación de *América Latina en la “literatura mundial”*, al que más tarde seguirían una serie de artículos, y su reciente libro *Strategic Occidentalism. On Mexican Fiction, the Neoliberal Book Market, and the Question of World Literature* de 2018, donde propone el estudio de la *world literature* desde la perspectiva de la nación. Durante esta trayectoria, el editor y autor ha insistido en la condición particular en que se encuentra Latinoamérica. Por un lado, señala que el estudio de la región no se ajusta al molde instaurado por las teorías poscoloniales, la cuales han largamente relegado a Latinoamérica. Por otro, resalta las condiciones de desigualdad que han imperado en la presencia y producción crítica, donde la centralidad epistemológica de la academia europea y norteamericana ha tenido preeminencia, relegando a Latinoamérica a la periferia. De tal forma, ha hecho un llamado urgente a la relocalización de los discursos, labor que comienza por el reconocimiento de autores tales como Ángel Rama, Roberto Fernández Retamar, Alfonso Reyes o Jorge Luis Borges. Esta labor ha sido continuada, entre otros, por Héctor Hoyos, Mariano Siskind, y la serie “Literaturas Latinoamericanas en el Mundo” de De Gruyter.

Como su título lo indica, esta entrega se enfoca en la literatura mexicana, con colaboradores especialistas que trabajan en la academia estadounidense (con excepción de dos que están en Europa). Los autores no dejan de lado las teorías predominantes de autores como Franco Moretti, Pascale Casanova, Emily Apter y David Damrosch. Además, en algunos casos se recurre a las propuestas poscoloniales de Gayatri Spivak y Dipesh Chakrabarty, así como a contribuciones más recientes como las de Pheng Cheah y Wai Chee Dimock. De esta forma, los autores retoman estas posturas, discuten con ellas y buscan llenar los vacíos que se han dejado con respecto a la situación latinoamericana.

Un elemento sustancial que Sánchez Prado recalca es que la *world literature* es un “symbolic product of the ways in which institutions [...] and its actors practice world literature materially” (2), es decir, la comprensión de la materialidad como condición de posibilidad, pues de ella depende la constitución de campos literarios específicos que determinan las producciones y relaciones simbólicas, lo cual permite “decenter narratives on the circulation of literary aesthetics that are naturalized by global approaches” (*Strategic Occidentalism* 13). Precisamente, los textos que componen este volumen tienen como columna vertebral las estructuras simbólicas que han permitido distintos tipos y formas de hacer mundo (*worlding*). De ahí la justificación del orden cronológico de los ensayos, que abarcan desde la Colonia hasta la entrada del neoliberalismo. El libro busca probar que, para pensar la *world literature*, es sustancial considerar las condiciones materiales en constante evolución, que han determinado las transformaciones e influencias dentro del mecanismo simbólico del país. Los ensayos recurren tanto a *close readings* textuales, como a estudios de las relaciones de ciertos autores, movimientos, momentos o procesos que han impactado el campo literario y cultural.

La primera parte (capítulos 1-4) recoge estudios que enfatizan el momento coyuntural que representó la Conquista, en el sentido de apertura a los espacios europeos, asiáticos y americanos. La localización geográfica de México ocupó un lugar de centralidad para las metrópolis hispanoamericanas —en oposición a su catalogación como periferias—, desde las que se dieron nuevas rutas de intercambio comercial e intercambios culturales multidireccionales.

Jorge Téllez abre la conversación con un ensayo sobre la poesía de la Nueva España, cuyo objetivo es leer la producción desde un contexto global a partir de la apropiación y circulación de ciertas formas poéticas y temas por medio del comercio de libros y traducciones. Así, establece un diálogo con los centros hegemónicos y ofrece un nuevo marco de referencia para crear un paralelismo simbólico y temporal entre las producciones poéticas europeas y americanas.

El ensayo de Stephanie Kirk considera a Sor Juana como sujeto global y planetario, con base en la relación del Nuevo Mundo con el Barroco como un movimiento de intercambios creativos multidireccionales. Kirk recurre a los conceptos de globalismo y planetariedad para contrarrestar las dinámicas desiguales del contexto trasatlántico a partir de la concepción del tiempo planetario, según lo plantea Wai Chee Dimock, de duración y extensión irregulares.

Karen Stolley, por su parte, explica cómo las producciones novohispanas del siglo XVIII son capaces de “hacer mundo” al considerar la *world literature* a partir de una noción más amplia de comunidades de escritores y lectores. Stolley se basa en los sujetos imperiales y sus prácticas de circulación (periódicos y gacetas), traducción y transcripciones para construir una convivencia que promueve una negociación simbólica y lingüística que abre lazos espaciotemporales entre la modernidad y lo que hubo antes.

El interesante texto de Laura Torres-Rodríguez se enfoca en el comercio transpacífico, una perspectiva global que permite formarse una concepción policéntrica de la modernidad literaria, que contradice la hegemonía dada a Europa. Torres-Rodríguez acentúa la posición de la Nueva España como centro en la circulación de productos y personas, factor sustancial para comprender la literatura mexicana y su articulación en relación con Oriente y Occidente.

Los capítulos 5 y 6 se centran en el siglo XIX, es decir, el México independiente y la fundación de las instituciones culturales y literarias. El ensayo de Shelley Garrigan, basado en la Academia de Letrán (1833-1839) y la Biblioteca Nacional (1884), busca comprender la edificación cultural como un diálogo entre las producciones internas y su construcción de conciencia de mundo. La autora sugiere que a partir de las distintas prácticas de ambas instituciones —selecciones, traducciones, análisis, comentarios— surgió un punto de enunciación nacional y cosmopolita que se llevó a cabo material y retóricamente.

Por su parte, Adela Pineda Franco examina las prácticas literarias de los modernistas mexicanos desde una perspectiva distinta al “deseo de mundo”, planteada por Mariano Siskind. Pineda Franco busca comprender los circuitos transnacionales durante el fin de siglo XIX a partir de la labor periodística subsidiada por el Estado; el rompimiento con vínculos políticos y tendencias nacionalistas, como fue el caso con la antología poética de Jorge Cuesta y la obra de Manuel Gutiérrez Nájera, y el uso de las nuevas tecnologías para evaluar la función de la literatura ante la reproducibilidad mecánica como vehículo de visiones mundiales y de trascendencia universal.

Una tercera y mucho más extensa sección (capítulos 7-13) incluye estudios que abarcan el siglo XX, desde el México posrevolucionario y las vanguardias, hasta los tres autores más importantes.

En su ensayo, Ignacio Sánchez Prado habla de las instituciones culturales fundadas en el periodo posrevolucionario como espacios que posibilitan las formas de hacer mundo a través de trabajos editoriales, de distribución, traducciones y empresas culturales. Sánchez Prado se centra en prácticas como la publicación de colecciones de alto contenido simbólico (por ejemplo, la Colección Cvltvra) y de bajo costo (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, Sepan Cuántos de Porrúa), que abrieron los accesos a la literatura a diferentes ámbitos de la sociedad y reorientaron el perfil de los catálogos. Así, se evidencia uno de los intereses de investigación más recientes de Sánchez Prado: "World Literature as State Project"<sup>1</sup>, centrada en proyectos educativos masivos que han permitido democratizar la *world literature* y han expandido el derecho a la literatura.

El texto de Sara Potter parte del análisis de dos vanguardias, el Estridentismo y los Contemporáneos, con el objetivo de identificar cómo se negocian las nociones de cosmopolitismo durante la tensión entre lo nacional y lo internacional, particularmente en un periodo polémico de definición identitaria y unidad. Para ello, recurre a elementos que dieron a los poetas mexicanos una sensación de equidad con sus contemporáneos en otras partes del mundo, como parte del proceso de cosmopolitización y descentramiento. Por último, menciona vagamente la influencia que los Estridentistas y los Contemporáneos tuvieron sobre generaciones posteriores, un tema que fácilmente puede expandirse en artículos independientes. Incluye al infrarrealismo, encabezado por Roberto Bolaño, y las novelas que los autores del Crack (Jorge Volpi y Pedro Ángel Palou) y Valeria Luiselli escribieron inspirados en los Contemporáneos.

Manuel Gutiérrez Silva se centra en Octavio Paz, su posición en el servicio exterior y la multidisciplinariedad como procesos de mundialización. A través del análisis de ensayos sobre política y arte, Gutiérrez Silva muestra las formas en que Paz elevó su nombre como editor internacional (en las revistas *Plural* y *Vuelta*) y crítico, pues demuestra su capacidad para participar en el canon artístico de Occidente, a través de su incorporación a nuevos canales de publicación y su exposición a instituciones mundiales.

Tanto Gutiérrez Silva como Gustavo Guerrero, autor del siguiente ensayo, estudian la *Anthologie de la poésie mexicain* (1952), un proyecto de edición y traducción de textos seleccionados por Octavio Paz y organizado por la UNESCO. Tras la Segunda Guerra Mundial, la organización tenía el plan de reconstruir proyectos culturales. El mexicano Jaime Torres Bodet, entonces su director, vio la oportunidad de incorporar al canon literario mundial obras de literaturas periféricas. Entre ellas estuvo la antología, traducida al francés por Guy Levis Mano y al inglés por Samuel Beckett, con introducciones de Paul Claudel y Cecil M. Bowra, las cuales, según Guerrero, reafirmaron las jerarquías culturales y el centralismo europeo por sus discursos esencialistas y universalistas. Los muchos obstáculos y desacuerdos de su edición representaron la continuidad de un sistema cultural desbalanceado, incapaz de implementar políticas culturales fuera de la hegemonía europea.

En "Juan Rulfo's World Literary Consciousness", Nuala Finnegan apela a la epistemología que surge de la movilidad espacial y disciplinaria del autor, evidente en los diferentes trabajos que Rulfo desempeñó (cine, historia, antropología, fotografía, etc.). Dicha movilidad cuestiona el concepto de "letrado" de Ángel Rama, pues rompe con la relación entre el intelectual y la ciudad y da a Rulfo la capacidad "to generate a renewed, shared consciousness of the longue durée of capitalism" (174). Para probar su postulado, Finnegan hace una *close reading* del cuento "Paso del Norte", donde explora la relación padre-hijo como transaccional y como elemento representativo de explotación y

---

1. Título que Ignacio Sánchez Prado utiliza en la entrada del 12 de octubre de 2021 de su blog :  
<https://ignaciosanchezprado.com/2021/10/12/world-literature-as-state-project-and-everyday-practice/>

extracción capitalista, una red de relaciones de poder comerciales en las que el mismo Rulfo participa como parte de la industria editorial.

Iván Eusebio Aguirre Darancou estudia tres novelas contraculturales de los años sesenta –*Pasto verde* (1968) de Parménides García Saldaña, *Larga sinfonía en d* (1968) de Margarita Dalton y *Palinuro de México* (1977) de Fernando del Paso– por tratarse de propuestas alternativas que intervienen las definiciones de mundo. El autor propone la experiencia psicodélica como una estrategia corporizada de hacer mundo, debido a su capacidad de operar fuera del espacio-tiempo capitalista. Los autores/personajes se vuelven globales a partir del uso de la noción de heterotemporalidad de Pheng Cheah, la cual se realiza por los efectos de los psicodélicos, que permiten visualizar temporalidades múltiples que movilizan los poderes institucionales.

Pedro Ángel Palou habla desde su propia experiencia como testigo de las estrategias de configuración socio-simbólica de Carlos Fuentes para incorporarse al escenario mundial. Se mencionan las relaciones establecidas por la agente Carmen Balcells y su nexa con las casas editoriales españolas, y la amistad con autores de renombre (Salman Rushdie, Nadine Gordimer, Milan Kundera) o con figuras políticas. Esta consolidación de capital social y simbólico también permitió a Fuentes llevar a cabo conferencias con autores consagrados (J.M. Coetzee, Julian Barnes o Susan Sontag), o con escritores latinoamericanos jóvenes para discutir tendencias contemporáneas.

La última sección cuenta con dos ensayos (capítulos 14 y 15) que se enfocan en el siglo XXI y las maneras en que el neoliberalismo ha afectado el campo literario, las producciones literarias y sus condiciones de producción. En el primero, Oswaldo Zavala observa dos corrientes literarias que reaccionan ante la transformación neoliberal: una nacionalista, comprometida con las crisis estatales; y otra cosmopolita, más autónoma y ajena a las exigencias sociopolíticas. Zavala encuentra una paradoja en que ambas posturas –oposición históricamente en disputa– adquieren visibilidad gracias al mismo mercado de bienes simbólicos. Argumenta que la condición transnacional de la literatura mexicana se ha definido por las expectativas del mercado (por ejemplo, narcoliteraturas o las historias de migración) que se satisfarán desde la lengua original. En este sentido, el campo literario mexicano ha creado un corpus predecible de lo que llama “dominant politics of representation” (219), determinado por la interiorización del imaginario neoliberal que ha generado el éxito comercial de la literatura mexicana de hoy. Bajo estas circunstancias, Zavala hace un llamado a reconstruir el campo literario nacional, con condiciones materiales de producción cultural independientes del principio neoliberal.

Carolyn Fornoff cierra el volumen con una *close reading* de los poemarios *Dodo* (2013) de Karen Villeda y *Una ballena es un país* (2019) de Isabel Zapata. Su estudio da un giro hacia lo planetario para estudiar la literatura mexicana contemporánea que aborda temas medioambientales, lo que denomina “planetary poetics” (232), una manera de vincular las historias humanas con las no-humanas como recordatorio de la responsabilidad colectiva. Su enfoque surge de la noción de “extinción” como consecuencia directa del capitalismo y la incesante acumulación. De esta manera, la idea de “planeta” no sólo implica las relaciones cosmopolitas entre naciones sino también entre especies y formas de vida. En este sentido, es fundamental considerar el uso que Villeda hace de plataformas como YouTube para hacer llegar el mensaje y mostrar la capacidad de la poesía de metamorfosearse en otros medios.

Como puede observarse, el libro abarca una extensión temporal muy amplia, lo que conlleva dificultades para hacer una selección que pueda

considerarse totalizante o satisfactoria. Es clara también la preeminencia que se le da al siglo XX, lo cual tiene sentido, dado que fue el periodo en que se consolidó el campo cultural mexicano. Por tanto, ofrece un espectro mayor para estudiar la literatura a partir de la materialidad, y dispone el contexto a las transformaciones que vendrían en el siguiente siglo, en relación con la globalización, el neoliberalismo, sus consecuencias, así como la situación y problemas actuales.

Por otro lado, dicha extensión impone límites que impiden desarrollar suficientemente tópicos que pueden ser de interés. Por ejemplo, no es de sorprender que se dediquen ensayos a los tres autores más conocidos del México moderno –Juan Rulfo, Carlos Fuentes y Octavio Paz–, los cuales, a pesar de estar largamente estudiados, siguen ofreciendo posibilidades de discusión. Sin embargo, llama la atención que se recurra a elementos extraliterarios y las prácticas multidisciplinares, en particular las intervenciones en los espacios artísticos, pues, bajo este criterio, se echa en falta la presencia de autores de la Generación del Medio Siglo, definidos largamente por su afán cosmopolita y multidisciplinario, y quienes han sido poco analizados bajo la perspectiva de la *world literature*. Lo mismo puede decirse de la compleja relación entre el campo del poder y el campo cultural –sobre todo tras el afianzamiento del Partido Revolucionario Institucional– que implicó la inclusión de intelectuales en puestos de gobierno y el cuerpo diplomático. Estos elementos se destacan en algunos casos, pero se desatienden otros que, entre otras contribuciones, crearon extensos vínculos simbólicos y sociales con diversas partes del mundo, como ocurrió con los Contemporáneos, Federico Gamboa, José Juan Tablada, Alfonso Reyes, Jorge Volpi, por mencionar algunos.

Dos elementos más quedan fuera de las consideraciones del volumen: por un lado, la presencia de la literatura en lenguas indígenas, la cual se discute brevemente en la primera sección, pero después no vuelve a aparecer. Por otro, la literatura infantil y juvenil, la cual tiene una relevancia sustancial por ser la de mayor producción y distribución en el país. Aunque se trate de un campo distinto en algunos aspectos, lo cierto es que no puede negarse su significación económica para editoriales estatales, independientes y los grandes consorcios.

Por último, a pesar del indudable prestigio de los académicos que forman parte del volumen, así como de las instituciones a las que pertenecen, ninguno escribe desde la academia mexicana. Quizá hubiera sido pertinente incluir voces de latitudes distintas a la europea y la norteamericana, para que la conversación tuviera una variedad más de perspectivas. Esta no parece una empresa difícil considerando las posibilidades que ofrecen instituciones públicas y privadas de renombre internacional, tales como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Iberoamericana, entre otras.

Aun así, *Mexican Literature as World Literature* es un libro importante como parte de la discusión que se ha venido ampliando desde hace ya varios años. El esfuerzo que el editor ha puesto en el estudio de México como parte de la *world literature* ha rendido frutos, entre los que se incluyen la apertura de los discursos y sus localizaciones, así como la continua actualización de las epistemologías a partir de las cuales abordar la materialidad de la literatura mexicana en su interior y en relación con el afuera. El volumen representa una etapa más del constante devenir que es el estudio de las producciones culturales y literarias –tanto del pasado como las que seguirán apareciendo–, que habrán de transformarse en paralelo con el mundo y sus condiciones de posibilidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Sánchez Prado, Ignacio. *Strategic Occidentalism. On Mexican Fiction, the Neoliberal Book Market, and the Question of World Literature.* Northwestern UP, 2018